

UN BREVE ANÁLISIS SOBRE MIGUEL DE CERVANTES Y EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Lic: Dalmari Hernández Manso; Lic: Iris Laura González Soriano.

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

RESUMEN

En este trabajo realizamos una recopilación de algunos datos de la vida y obra de Miguel de Cervantes, escritor español reconocido mundialmente. Exponemos la distribución de su obra en General, analizamos las posibles fuentes del Quijote y realizamos un breve análisis teniendo en cuenta los aspectos fundamentales como: su estructura externa, el lenguaje, los personajes principales así como la intención de esta obra, que le confieren al Quijote su grandeza, su modernidad y su universalidad. Agregamos a este análisis, diversas valoraciones de un número de autores que se han dedicado a estudiar profundamente la obra de este grande de las letras españolas permitiendo así un análisis más general en cuanto a la significación de Cervantes y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Palabras Claves: Cervantes, Quijote, análisis, quijotismo, España.

UN BREVE ANÁLISIS SOBRE MIGUEL DE CERVANTES Y “EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

1. Datos de la vida y obra de Miguel de Cervantes
2. Posibles fuentes de El Quijote
3. Análisis de algunos aspectos significativos del Quijote
4. Opiniones sobre El Quijote

Datos de la vida de Miguel de Cervantes y Saavedra.

Nace Miguel de Cervantes Saavedra, cuarto hijo del cirujano Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas, en Alcalá de Henares.

Posiblemente naciese el 29 de septiembre de 1547, día de San Miguel, de ahí su nombre, pero hasta el momento sólo se ha encontrado su acta bautismal, según la cual fue bautizado el 9 de octubre de 1547 en la iglesia de Santa María la Mayor. En 1551 En busca de mejor fortuna, la familia Cervantes marcha a Valladolid, donde a la sazón se hallaba la Corte. Allí se establece en el barrio del Sancti Espíritus, pero las deudas contraídas llevan al padre a la cárcel y provocan el embargo de todos sus bienes.

Tras el fracaso de Valladolid, en 1553 la familia vuelve a Alcalá de Henares y, al menos el padre -no sabemos si acompañado de su esposa e hijos o no-, emprende un verdadero peregrinaje que lo lleva, primero, a Córdoba.

Es posible que Cervantes asistiese allí al colegio jesuítico de Santa Catalina, emprendiendo así sus primeros pasos escolares y empapándose ya, con seis años, en los ambientes picarescos que luego recrearía en sus escritos.

A finales de 1564, el padre reaparece instalado en Sevilla, como regente de unas casas de alquiler, sin que sepamos tampoco si su familia lo acompañaba o no, donde nuevas deudas le obligarán a abandonar la ciudad en unos dos años.

También ahora cabe conjeturar la asistencia de Miguel al colegio de los Jesuitas, donde habría tenido al padre Acebedo como maestro y a Mateo Vázquez, luego secretario de Felipe II, como condiscípulo.

En otoño de este 1566, Rodrigo Cervantes se halla establecido con los suyos en Madrid, ahora metido en negocios, entre otros, con Alonso Getino de Guzmán, gracias a quien (era organizador de espectáculos de la capital) Cervantes inicia sus primeros pasos poéticos con un soneto ("Serenísima reina en quien se halla") escrito a propósito de la celebración del nacimiento (1567) de la infanta Catalina Micaela, segunda hija de Felipe II e Isabel de Valois.

Cervantes estudia con Juan López de Hoyos, nombrado rector del "Estudio de la Villa" el 12 de enero de 1568, quien le encarga -so título de "amado discípulo"- cuatro poemas destinados a la Relación oficial de la exequias celebradas con motivo de la muerte de Isabel de Valois, la cual se publicaría al año siguiente.

Por estos años, nuestro joven autor y poeta novel, debió de estar en contacto y mantener amistad con poetas como Pedro Laínez o Gálvez de Montalvo.

Al año siguiente lo encontramos instalado en Roma, convertido en camarero de monseñor Acquaviva, con quien no permanecería más de un año y pico.

La única explicación coherente dada a ese brusco cambio de escenario tiene que ver con una provisión real, fechada en septiembre de 1569, en la que se ordenaba el apresamiento de un joven estudiante homónimo de nuestro autor, por haber herido en duelo al maestro de obras Antonio de Sigura. Y es hipótesis, por poco que nos guste, bastante sólida hasta que no se documente la existencia de otro Miguel de Cervantes.

En 1571 las tropas de Diego de Urbina embarcan en la galera Marquesa, encargadas de prestar apoyo al contingente veneciano. Cervantes enferma de malaria y padece fiebres altas, lo que no impide que pelee heroicamente, situado en el esquiife de la nave, en la más "alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros", como él denominaba a la batalla de Lepanto. Allí recibe dos disparos de arcabuz en el pecho y un tercero en la mano izquierda, que se la dejaría inutilizada para inmortalizarlo como "manco de Lepanto". Se recupera de sus heridas en Mesina.

Pese a haber perdido el movimiento de la mano izquierda, en 1572 se incorpora a la compañía de don Manuel Ponce de León, del tercio de don Lope de Figueroa, y participa, ya en calidad de "soldado aventajado", en varias campañas militares durante los años siguientes: Navarino y La Goleta son las más importantes. Entre tanto permanece en los cuarteles de invierno en Sicilia, Cerdeña y Nápoles.

En 1575 convertido en "soldado aventajado", obtiene cartas de recomendación de don Juan y el duque de Sessa y decide regresar a España. A principios de septiembre embarca en Nápoles en una flotilla de cuatro galeras que se dirige a Barcelona. Una tempestad las dispersa y El Sol, en la que viajaban Cervantes y su hermano, es apresado, frente a las costas catalanas, por unos corsarios berberiscos al mando de Arnaut Mamí. Los cautivos son conducidos a Argel y Miguel de Cervantes cae en manos de Dalí Mamí, apodado El Cojo, quien, a la vista de las cartas de recomendación de nuestro soldado, fija su rescate en 500 ducados de oro, cantidad prácticamente inalcanzable para su familia.

Se inicia así el período más calamitoso de su vida: cinco años de cautiverio en los baños argelinos, jalonados por numerosos intentos de fuga siempre fallidos.

Primer intento de fuga 1576: huye con otros cristianos rumbo a Orán, pero el moro que los guiaba los abandona y han de regresar a Argel.

Segundo intento 1577: Cervantes se encierra con catorce cautivos en una gruta del jardín del alcaide Hasán, donde permanecen cinco meses en espera de que su hermano Rodrigo, rescatado poco antes, acuda a su liberación. Un renegado apodado El Dorador lo traiciona y son sorprendidos en la gruta: Cervantes se declara el único responsable, lo que le vale ser cargado de grillos y conducido a las mazmorras del rey.

Tercer intento 1578: envía a un moro con unas cartas dirigidas a don Martín de Córdoba, general de Orán, para que les envíe algún espía que los saque de Argel. El moro es detenido y Hasán ordena que se le den 2000 palos a Cervantes. Tan sólo sabemos a ciencia cierta que el castigo no se cumplió.

Cuarto intento 1579: procura armar una fragata en Argel para intentar alcanzar España con unos sesenta pasajeros. De nuevo una delación, realizada por el renegado Caybán, frustra la empresa y Cervantes, otra vez, se responsabiliza de todo y se entrega a Hasán, quien le perdona la vida y lo encarcela en sus baños.

El 19 de septiembre de 1580, cuando Cervantes está a punto de partir en la flota de Hasán Bajá hacia Constantinopla, los trinitarios fray Juan Gil y fray Antón de la Bella pagan el monto del rescate y nuestro autor queda en libertad. El 27 de octubre llega a las costas españolas y desembarca en Denia (Valencia): su cautiverio ha durado cinco años y un mes.

A finales de año se traslada a Madrid, para iniciar una serie de demandas que recompensen sus servicios militares.

El 19 de septiembre de 1580, cuando Cervantes está a punto de partir en la flota de Hasán Bajá hacia Constantinopla, los trinitarios fray Juan Gil y fray Antón de la Bella pagan el monto del rescate y nuestro autor queda en libertad. El 27 de octubre llega a las costas españolas y desembarca en Denia (Valencia): su cautiverio ha durado cinco años y un mes.

A finales de año se traslada a Madrid, para iniciar una serie de demandas que recompensen sus servicios militares.

Tan sólo consigue una oscura misión en Orán, llevada a cabo a mediados de 1581, desde donde se traslada a Lisboa para dar cuenta a Felipe II del resultado.

Desde principios de 1582, reside de nuevo en Madrid y no cesa en sus aspiraciones a alguna vacante sin lograrla. Entre tanto, se integra perfectamente en el ambiente literario de la Corte, mantiene relaciones amistosas con los poetas más destacados (Laínez, Figueroa, Montalvo, Padilla, Maldonado, Dantisco, etc.) y se dedica a redactar *La Galatea*, donde figuran como personajes buena parte de ellos. Simultáneamente, sigue de cerca la evolución del teatro, con el nacimiento de los corrales, y se empapa en las obras de Argensola, Cueva, Virués, etc. De estos años podrían datar sus primeras piezas conservadas de la primera época: *El trato de Argel* y *La Numancia*.

Ante la imposibilidad de obtener algún cargo público, Cervantes parece ya claramente abocado a la literatura, aunque las cosas cambiarían muy pronto.

En 1584 mantiene relaciones con Ana de Villafranca, o Ana Franca de Rojas, de quien nacería la única descendencia (dejando de lado el Promontorio que se alude en el Viaje al Parnaso) de nuestro autor: Isabel de Saavedra.

Inmediatamente, Cervantes viaja a Esquivias para entrevistarse con Juana Gaitán, viuda de su amigo Pedro Laínez, e intentar publicar sus obras. Allí conoce a Catalina de Palacios, con cuya hija de diecinueve años, Catalina de Salazar, contrae matrimonio, a sus treinta y siete, el 12 de diciembre. Se instala con su esposa de momento, pero pronto iniciará un permanente peregrinaje entre Esquivias y Madrid.

El 5 de marzo de 1585 firma un contrato con Gaspar de Porres, quien le entregará cuarenta ducados por dos piezas perdidas: El trato de Constantinopla y La confusa (por estos años debieron de componerse también los títulos desaparecidos de su primera época teatral).

Pocos días después se publica la Primera parte de la Galatea, dividida en seis libros, dirigida a Ascanio Colona e impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián, a costa de Blas de Robles.

Ese mismo año muere su padre. Los viajes arrecian: se desplaza con frecuencia a Toledo y ya a finales de año lo encontramos en Sevilla, desde donde regresa a Esquivias por Navidad.

A mediados de 1586 vuelve a viajar a Sevilla, para regresar en seguida y recibir en agosto la dote de Catalina (algo más de 400 ducados). Escribe algunos sonetos de circunstancias.

Desde principios de mayo de 1587 aparece instalado en Sevilla, donde, por fin, obtiene, por mediación del Alcalde de la Real Audiencia de Sevilla, Diego de Valdivia, el cargo de comisario real de abastos para la Armada Invencible, al servicio de Antonio de Guevara, comisario general de la provisión de las galeras reales.

Inicia así un ajetreado vagabundeo mercantilista, al que se dedicaría durante unos quince años, sin lograr más que disgustos, denuncias y algún encarcelamiento.

Comienza en Écija, donde sus requisas de grano eclesiástico le valen la excomunión por parte del vicario general de Sevilla. Recorre luego Córdoba: La Rambla, Castro del Río (vuelve a ser excomulgado, ahora por el vicario general de Córdoba), Espejo, Cabra, etc.

A principios de 1590 está en Carmona, comisionado por el sustituto de Guevara, Miguel de Oviedo, para requisar aceite en la región. Cansado de sus correrías, en mayo dirige una petición al presidente del Consejo de Indias, solicitando un oficio en las indias de los vacantes a la sazón: contaduría del reino de Granada, gobierno de Soconusco,

contador de las galeras de Cartagena o corregidor de la Paz. La respuesta vuelve a ser negativa y decepcionante: "busque acá en que se le haga merced".

A estos años pertenece la Novela del Cautivo intercalada en el primer Quijote (XXXIX-XLI).

Prosigue con sus requisas, ahora prorrogado por el nuevo comisario general, Pedro de Isunza, por Jaén, Úbeda, Baeza, Estepa, Montilla, etc. Su ayudante, Nicolás Benito es denunciado por abusos y Cervantes evade su responsabilidad gracias a la mediación de Isunza.

Los enfrentamientos a que da lugar su enojosa tarea dan con él en la cárcel de Castro del Río, merced a una orden del corregidor de Écija por venta ilegal de trigo. De nuevo, la mediación de Isunza logra que se le deje en libertad muy pronto.

El 5 de septiembre de 1592 se compromete con Rodrigo Osorio, mediante contrato y a cambio de 300 ducados, a componerle seis comedias.

Su labor como comisario de abastos toca a su fin, coincidiendo con la muerte de su madre en octubre: sólo le queda un último encargo de Miguel de Oviedo, tras el cual se pondrá fin, en 1594, a la vasta empresa iniciada por Guevara. A Cervantes, sin embargo, todavía le quedan nuevos sinsabores.

Por estos años (1590-93) compone algunos poemas sueltos (odas a la Invencible, romance a La morada de los celos, etc.) y es posible que esboce algunas de sus novelas cortas: El cautivo, Rinconete y Cortadillo, El celoso extremeño, etc.

En 1594 Agustín de Cetina encomienda al ex-comisario la misión de recaudar los atrasos de tasas en el reino de Granada. Cervantes acepta y vuelve a su tarea de recaudador, depositando el dinero en casa del banquero Simón Freire, cuya quiebra daría con los huesos de nuestro autor, otra vez, en la cárcel.

Al no poder hacer frente a la cantidad recaudada, el juez Gaspar de Vallejo, abusando de su autoridad, decreta su encarcelamiento en Sevilla el 6 de septiembre, donde permanecería durante varios meses.

Allí podría haber esbozado el plan novelesco del Quijote y aun haber iniciado su andadura.

Muere Ana Franca y, al año siguiente, su hija Isabel entra al servicio de Magdalena de Cervantes, bajo el nombre de Isabel de Cervantes.

Compone el soneto "Al túmulo de Felipe II".

Durante el verano abandona Sevilla, por las mismas fechas en las que sus hermano Rodrigo muere en la batalla de las Dunas, sin que sepamos mucho más de él a ciencia cierta -como no sea que se dedica de lleno al Quijote- hasta 1604. Parece que viajó a

Toledo, a Esquivias y hay quien supone, con poca fiabilidad, que pudo volver a la cárcel sevillana en 1602.

El matrimonio Cervantes se instala en Valladolid 1603, nueva sede de la Corte, en el suburbio del Rastro de los Carneros, junto al hospital de la Resurrección, rodeado de la parentela femenina: Andrea, Constanza, Magdalena, Isabel y, por añadidura, una criada, María de Ceballos.

A principios de 1605 ve la luz El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, dirigido al duque de Béjar, en la imprenta madrileña de Juan de la Cuesta, a costa de Francisco de Robles. El éxito es inmediato y apabullante: inmediatamente salen ediciones piratas en Lisboa, Valencia y Zaragoza; a los tres meses Cuesta inicia la segunda edición; salen numerosos lotes rumbo a América...

Pero la alegría dura poco: a finales de junio Gaspar de Ezpeleta es herido de muerte a las puertas de los Cervantes, lo que provoca un nuevo, y también efímero, encarcelamiento del escritor y de parte de su familia, ahora por decisión del alcalde Villarroel, que sin duda se dejó llevar por la mala fama que envolvía a "la cervantas".

De nuevo tras la Corte, Cervantes se traslada a Madrid, donde se instala -al menos desde 1608- en el barrio de Atocha; después en la calle de la Magdalena, muy cerca de la librería de Francisco Robles y de la imprenta de Juan Cuesta.

En abril de 1609, preocupado ya por su salvación, ingresa en la congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento del Olivar; Magdalena, Catalina y Andrea los han hecho antes en la Orden Tercera de San Francisco. La muerte se ceba en sus parientes: en octubre muere su hermana Andrea; seis meses después, su nieta Isabel Sanz y, transcurridos otros tantos, Magdalena.

El matrimonio Cervantes en 1612, acompañado por Constanza, se traslada al número 18 de la calle Huertas, frente a las casas del príncipe de Marruecos, don Felipe de África.

Todavía aficionado a la poesía, el ya célebre novelista asiste a las academias de moda: entre ellas, a la Academia Salvaje, fundada por don Francisco de Silva y Mendoza en su palacio de la calle de Atocha. Entre tanto, el Quijote es traducido al inglés por Thomas Shelton.

En 1613 Cervantes viaja a Alcalá e ingresa como novicio en la Orden Tercera de San Francisco, en la que haría votos definitivos tres años después.

Salen las Novelas ejemplares, dirigidas al conde de Lemos, en Madrid, por Juan de la Cuesta, en casa de Francisco de Robles.

Publica en 1614 El Viaje del Parnaso, dirigido a Rodrigo de Tapia, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín. César Oudin traduce el Quijote al francés.

En compañía de su esposa y de una criada, en 1615 Cervantes se traslada, por última vez, a una casa sita en la calle de Francos, esquina a la del León, frente al mentidero de los comediantes.

Publica el tomo de teatro: Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados, dirigidas, de nuevo, al conde de Lemos, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín, a costa de Juan de Villarroel.

Se publica la Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha, en Madrid, por Juan de la Cuesta, en casa de Francisco de Robles.

Enfermo, sin cura, de hidropesía, en abril profesa en la Orden Tercera. El 18 del mismo mes recibe los últimos sacramentos y el 19 redacta, "puesto ya el pie en el estribo", su último escrito: la sobrecogedora dedicatoria del Persiles.

El viernes 22 de 1616, poco más de una semana después que Shakespeare, el autor del Quijote expira, siendo enterrado al día siguiente, con el sayal franciscano, en el convento de las trinitarias descalzas de la calle de Cantarranas (actualmente, de Lope de Vega)

Distribución de la obra general de Cervantes

Poesía: Cultivó la tradicional (romances, villancicos, quintillas) y la italianizante (sonetos, églogas, canciones, octavas reales, tercetos, etc. Se incluye el Viaje del Parnaso, obra en verso donde Cervantes expone sus juicios críticos y literarios.

Teatro: -Los tratos de Argel(autobiográfica)

-La Numancia(intento más alto de crear en español una tragedia al estilo clásico.

-El gallardo español

-La gran sultana

-Los baños de Argel

- La casa de los celos

-El laberinto de amor

-La entretenida

-El rufián dichoso

-Pedro de Urdemalas

Escribió Entremeses también y fue un maestro insuperable en ellos, pero no vio nunca representar uno.

Novela: -La Galatea (novela pastoril)

-Las Novelas Ejemplares: .La Gitanilla

.El amante liberal

.Rinconete y Cortadillo

.La española inglesa

.El licenciado Vidriera

.La fuerza de la sangre

.El celoso extremeño

.La ilustre fregona

.Las dos doncellas

.La señora Cornelia

.El casamiento engañoso

.Coloquio de los perros

-El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

-Los trabajos de Persiles y Segismunda

La obra de Cervantes sintetiza las formas novelescas precedentes que transitan por:

-El cuento de Don Juan Manuel

-La novela sentimental

-La novela caballeresca

-La novela pastoril

-La novela picaresca

En la narrativa de Cervantes existe una ruptura al mismo tiempo que se produce una continuidad de esas tendencias al fusionarlas y superarlas simultáneamente.

Posibles fuentes de El Quijote

Entremeses de los romances – (pieza teatral anónima). Menéndez Gidal sostiene que el conocimiento de esta obra influyó en la génesis de El Quijote. En la pieza teatral, Bartolo, el protagonista, enloquece a fuerza de leer romances; se hace soldado y pretende defender a una pastora asediada por un zagal, pero este apalea a Bartolo con su propia lanza, dejándole tendido en el suelo. Bartolo

atribuye al caballo su caída, recita romances de diversos tipos, es llevado a su aldea.

El personaje Agnolo di Ser Gherardo.(del cuentista italiano Franco Zanchetti, segunda mitad del siglo XIV) El personaje, aquejado de manía caballeresca a pesar de sus 70 años, montado en un flaco rocín va desde Florencia a un pueblo vecino para asistir a unas justas y es objeto de las pesadas bromas de unos muchachos.

El hidalgo Camilote, personaje que, con su grotesca amada Maimonda de la que está perdidamente enamorado, aparece en la novela de caballerías Primaleón y en la tragicomedia de Gil Vicente, Don Duardos.

Los propios libros de caballerías parodiados; entre ellos el Amadís de Gaula.

El Orlando furioso, de Ariosto: Orlando enloqueció por amor de Angélica.

Supuestos modelos reales: se cuentan casos de alucinaciones cómicas o trágicas producidas por la lectura de los libros de caballerías.

El caballero Cifar, el libro de caballería más antiguo que se conoce. Pudiera ser el inspirador de Sancho el ribaldo que Cifar toma como escudero.

Análisis de algunos aspectos significativos del Quijote

Organización de la obra (estructura externa)

- . I Parte (Publicada en 1605)
- 1era parte. Capítulos del I al VIII (concluye con la interrupción de la batalla de don
Don Quijote /Vizcaíno
 - 2 da parte. Capítulos del IX al XXVII (Hallazgo del Presunto Manuscrito, desenlace escena anterior
E historia de Marcela)
 - 3era parte. (Plenitud del libro)Capítulos del XV al XXVII (Maduran los protagonistas y se dibujan
Otros personajes)
 - 4ta parte. Capítulos XXVIII al LII (solución al conflicto

De los Personajes, introducción de otras tramas,
Regreso a la aldea)

II Parte

(Publicada en 1615)

74 capítulos más breves, sin divisiones internas

Sobre la obra

Es Miguel de Cervantes un genio del siglo XVII que nos legó casi al final de su vida la más grande obra de la literatura española de todos los tiempos.

Es un hombre que es expresión de su tiempo. Su valentía está en atreverse a descubrir toda la verdad de la vida, evidenciada en su obra a través del choque entre caballero andante y sus ideales heroicos contra la vida estrechamente organizada entre fuertes instituciones del gobierno.

Para adentrarnos en el análisis de El Quijote debemos conocer que la época que vive Miguel de Cervantes es la de la España de los reinados de Carlos V y sus sucesores: Felipe II y Felipe III, una época de decadencia económica, política y social. Aunque España es dueña de sus colonias americanas no es dueña absoluta de sus riquezas económicas, todo lo que hace España es servir de puente por el cual transitan las riquezas del nuevo mundo hacia el viejo continente. El esplendor de España es solo aparente pues su verdad es la decadencia y miseria evidenciada en la tristemente célebre destrucción de la Armada Invencible.

Por debajo de las apariencias esplendorosas de las espadas, de los conquistadores, de las togas de los frailes, de los carruajes y las maneras elegantes, asoma la turbia realidad española de desocupados y hambrientos, de soldados licenciados e hidalgos arruinados que van a ingresar las filas de los pícaros.

Al escribir El Quijote, Cervantes demostró que se podía escribir épica en prosa, alcanzando, además una profundidad nunca antes obtenida en el trazado psicológico de los personajes y otorgando al diálogo el valor de “contrapunto de la acción narrativa” lo que lo convierte en rasgo característico de la novela, sustituye el sermón moralizante de la novela precedente,

El propósito de Cervantes en un principio podía haber sido escribir una novela corta, que fue distendiéndose luego. Por tanto no comprendió al comienzo de todo, el alcance de su propia obra, de la que solo poco a poco fue adquiriendo conciencia hasta rectificar el rumbo.

El pasaje del capítulo IX de la Primera Parte sirvió para apoyar este criterio, sin embargo, no hay quien lea la primera parte en dos horas. Se habla de que inicialmente la

obra fue concebida como una novela ejemplar que abarcaría los seis primeros capítulos (la primera salida de don Quijote). Mirta Aguirre afirma que en esa primera salida “se advierte que mucho de lo fundamental, de lo medular que después se desarrolla, se encuentra ya allí en germen. Y no como para ser atropellado en una novela corta, donde apenas se habría podido esbozarse.” (1978)

Jorge Luis Alborg, por su parte plantea que “...nos cuesta trabajo asentir a la hipótesis de la novela corta, pues el arranque del quijote- no importa la ampliación de horizonte y de profundidad que se suponga luego-proyecta su meta, a nuestro entender, desde el primer instante, mucho más allá de lo que hubieran consentido los límites de una “novela ejemplar”. (1967)

Es *El Quijote* la obra de una desconsoladora experiencia, el noble producto de un autor que fracasó en su juventud, y en quien la vejez no pudo apagar la generosidad del alma, el amor a los sacrificios bellos y desinteresados.

El carácter del personaje, en los primeros capítulos, responde al primer planteamiento que hace Cervantes de su obra: satirizar a los libros de caballerías, y su lenguaje, naturalmente, responde a ello. La primera intención de Cervantes era hacer del Quijote una novela corta, paródica y burlesca. Con el ensanchamiento de la novela y a partir de la segunda salida de don Quijote modifica radicalmente este planteamiento: la burla y la parodia se van atenuando de modo gradual, pero nunca desaparecen. La profunda humanización y aun idealización que infunde al carácter de los protagonistas en la segunda parte coexiste aun con su perfil grotesco.

Las peripecias de Sancho y de su amo pueden ser leídas de dos maneras: al pie de la letra, tal como se nos entregan en la superficie, como satírico remedo de la añeja producción caballeresca, como reseña de carcajeantes aventuras, o bien entre líneas, en buceo a toda profundidad.

Cervantes crea a su protagonista como hombre cuyos ideales están correspondidos con la Edad Media, ideales heroicos, llenos de justicia y deseos de pelear por los indefensos y agraviados pero que no se corresponde con el estado de cosas que vive el autor. Para don Quijote existe una realidad interior personal, él cree que la visión del hombre sobre la tierra es crear su propia realidad, imponerse valores más altos y estar consiente de ellos.

Don Quijote independientemente de defender ideales heroicos que son expresión de la caballería andante, es un protagonista del renacimiento que cree en las posibilidades creadoras del ser humano, y ubica al hombre como hijo y responsable de sus obras.

Cervantes solo podía poner al descubierto la triste realidad española de su momento con la presentación de un personaje como don Quijote, que a través de su locura aparente podía manifestar la verdadera intención del autor, de analizar críticamente las instituciones sociales y políticas existentes, representantes de un nuevo mundo en decadencia.

Solo con un personaje loco, revestido de una aparente inocencia, candidez, bondad, Cervantes podía realizar su mordaz crítica para librarse de la censura inquisitorial.

Su libro es eso, una denuncia contra la maldad de un mundo que no entiende el verdadero sentido de la justicia. Un libro que como una lanza hirió de muerte a la sociedad española de los siglos XVI y XVII.

Este criterio demuestra la universalidad y trascendencia no solo de la obra sino del propio protagonista, que ha trascendido las fronteras españolas del siglo XVI para seguir cabalgando por el mundo en defensa de los oprimidos, en busca de los más altos valores humanos.

Don Quijote es hoy, para el mundo entero, arquetipo de los héroes que en el mundo ponen su pellejo para demostrar las verdades y acometer actos justicieros en cualquier rincón del planeta.

Don Quijote es un hombre que lucha por la implantación de la justicia sobre la tierra aun teniendo la certeza de su fracaso, no importa su derrota pues la derrota es inherente al Quijotismo; importa su actitud. “(...) El heroísmo del caballero-por ser quien es don Quijote- se templa en la derrota, pues indudablemente el valor victorioso no puede ser llamado Quijotismo.” J.L. Alborg (1967)

Lo heroico, y es la diferencia con lo aventurero, es independiente de sus frutos. Victoria o derrota dan lo mismo. Y hasta quizás la derrota es un poco más adecuada al final lógico.

Lo heroico parte siempre de una desigualdad de fuerzas en la que el débil se encara a un poderoso, un pequeño a un grande; y lo heroico está en ignorarlo; o mejor, en saberlo y en proceder como si se ignorase, en hacer que la audacia tuerza el rumbo aparentemente fatal de los acontecimientos. O en intentarlo, ahí está lo heroico.

En la obra se plasman acontecimientos que reflejan la contienda medieval-renacentista, entre lo teológico y lo científico, entre la creencia ciega y la búsqueda racional de la verdad. Frente al racionalismo de algunos personajes se deshacen burlescamente el dogmatismo y la fe Quijotesca; frente a lo renacentista se derrumban rasgos feudales de un mundo que no volverá. Y lo que impide la victoria Quijotesca son, paradójicamente, sus armas caballerescas.

Podemos apreciar como elementos característicos y que se mezclan: la ruptura, la continuidad, la contradicción, la negación, el salto cualitativo. Si tomamos como punto de referencia a la pareja protagónica vemos como tanto don Quijote como Sancho, a través del transcurso de la novela, no solo sufren una simple evolución, sino que experimentan un profundo, radical y definitivo proceso épico que les hace tan idénticos y diferentes a sí mismos hacia los finales de la novela cervantina. Si tomamos como punto de referencia la primera ocasión en que un hidalgo y un escudero salieron por los caminos de la Mancha con un propósito justiciero, los conceptos de Quijotismo, Quijotización y sanchificación nos llevarán inevitablemente por los caminos de la

valoración ética. No se puede excluir del análisis del desenlace de la obra un enfoque de tal naturaleza.

Y si reflexionamos un poco vemos que la significación de Dulcinea, los procesos de encantamiento y desencantamiento, la paradoja apariencia y realidad y la contradicción fe-razón, entrañan un controvertido y polémico enjuiciamiento moral.

Dulcinea no aparece en toda la obra, puede decirse que es una ausencia. Don Quijote fiel a su ideal caballeresco crea una realidad interior en la que ubica a Dulcinea como señora de sus sueños. Aunque parte de una realidad concreta: que Dulcinea es Aldonza Lorenzo, hija de Lorenzo Corchuelo; en su imaginación no se trata de una rústica labradora, sino que la convierte en una delicada dama. Al desaparecer Dulcinea toda la acción quijotesca desaparece.

Dulcinea es símbolo de España, de la esencia española que se va perdiendo irremediablemente, es el ideal soñado que mueve las acciones caballerescas; representa la gloria.

Dentro de la obra Dulcinea representa la supervivencia del espíritu feudal en la mente de don Quijote, la ausencia de ella es también la decadencia del mundo feudal.

A medida que avanza la obra se aprecia la evolución de don Quijote, su lenguaje comienza a sufrir cambios, al inicio se caracterizaba por ser una jerga caballeresca, que no es más que el lenguaje escrito en las novelas de caballerías, pero que lo condena a la incomunicación. Más adelante su lenguaje se va humanizando en contacto con su interlocutor Sancho y solo mantendrá la ampulosidad caricatural en lo tocante a la caballería. Se convertirá en un "...loco entreverado que a veces dice desatinos y a veces habla con lucidez" L. Rosales (1970)

Cervantes utiliza en su obra dos personajes que son al mismo tiempo tan diferentes pero que se complementa el uno con el otro, hasta parecer que forman un solo personaje en sí.

Don Quijote, loco, se convierte en dechado de los más altos valores humanos: de la fe, del ideal, de la libertad, de la justicia y hasta de la razón misma, puesto que nadie pone en duda lo discreto de sus razonamientos cuando no se trata de su manía, ni duda de que el mundo sería mejor si fuese como él lo concibe en su locura, limpio de maldad e interés.

Sancho, glotón, interesado, a veces malicioso se convierte en dechado de la sencilla bondad natural, de lealtad a prueba de desgracias, de buen sentido, y más que nada de la capacidad de ilusión de un hombre simple; puesto que en el fondo es el único que cree en las locuras de su amo.

El trabajo tan enriquecedor que logra Cervantes al adentrarse en la fantasía y en la dimensión imaginaria del ser humano le confiere al Quijote su grandeza, su modernidad y universalidad. Únicamente la espléndida categoría humana de Cervantes lo pudieron

conducir a una maduración tan profunda de la sociedad hispánica de su tiempo que le permitiera no solo ofrecer una dimensión dialéctica de la línea esencial del Quijote sino también las diferentes historias individuales dentro de la narración central.

En el plano literario la obra se levanta como la desconsoladora experiencia de un hombre que ha recibido insultos y malos tratos a pesar de haber defendido con su vida el honor de su patria. En el fondo, El Quijote es un libro profundamente triste: confesar que se ama algo es perderse, por eso Cervantes pone a su loco protagonista hacer las más disparatadas acciones, porque a través de la ironía está su profundo dolor por la locura de don Quijote que es mucho más que la locura individual de un hombre.

En el plano de los caracteres morales y psicológicos es casi imposible encontrar otra obra literaria de igual riqueza: hay personajes generosos, egoístas, ambiciosos, iracundos, soberbios, humildes, discretos, tontos, heroicos, cobardes, nobles, plebeyos, crédulos, escépticos, es decir gente de toda condición y todos los atributos humanos.

De interés:

Quijotización: Es el proceso que sufre Sancho, a partir de la influencia que sobre él ejerce el caballero de la triste figura, es la idealización de la realidad, la admisión por parte de Sancho de lo que no es, es lo que lo empuja a exagerados empeños.

Sanchificación: Es el proceso que sufre, a partir de su contacto con Sancho, el realismo que recibe de este.

Quijotismo: Es el protagonista, el héroe que en el empeño de sus acciones generosas olvida su propio riesgo.

Quijotismo no es engaño sobre el alcance de las propias fuerzas, aunque ese engaño lo sufriera el Caballero de la triste figura; quijotismo no es, tampoco, idealización del pasado e intento de mejorar el mundo pretendiendo retornos a él; quijotismo no es locura, aunque loco estuviera el hidalgo manchego; quijotismo es, apartando todos los ramajes que envuelven al protagonista de Cervantes, ser lo que el propio personaje detalla, al marcharse de casa del Caballero del Verde Gabán:

“...casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos y finalmente, mantenedor de la verdad, aunque cueste la vida defenderla.” Miguel de Cervantes (1970)

Algunos escritores plantean que Cervantes escribió el Quijote para consolarse de sus amarguras pero realmente lleva un análisis más profundo, con El Quijote Cervantes logra dar en el punto de tantos problemas existentes en su época que no cabe imaginar que solo fuera escrito por puro entretenimiento.

Después de un análisis detallado como corresponde a tan importante obra de la literatura nos podemos dar cuenta que la intención del autor no solo era la superficial

necesidad de aliviar sus amarguras , sino que encierra mucho más allá y podemos afirmar que “El Quijote (...) como parodia de un mundo, y más concretamente de un género literario, nació en perfecta coherencia con una corriente muy difundida en su época y que había dado creaciones tan altas como la del Ariosto.(...)La misma trascendencia a que se yergue el libro de Cervantes demuestra la sorprendente eficacia literaria del recurso novelesco que le sirve de base; un loco que proyecta en la realidad las quimeras de su imaginación y que se enfrenta en sus andanzas con todo género de gentes y situaciones, daba la ocasión para la inagotable riqueza humana, ideológica, de vida y de humorismo que el genio de Cervantes era capaz de crear.” Mirta Aguirre (1967).

La obra era y ha sido siempre para todos; pero sólo su repetida lectura a través de las edades de la vida puede hacernos llegar a su pleno goce y comprensión-experiencia atestiguada por sus mejores lectores de todos los sitios y tiempos. Cada nueva lectura nos lleva a descubrir nuevas facetas y dimensiones en la obra, que amplían y enriquecen nuestra visión anterior sintiendo al mismo tiempo que no hemos llegado ni llegaremos nunca a su fondo insondable.

Como mínimo El Quijote debe ser leído tres veces en la vida: la primera, para aprenderle, en plena juventud; en la mitad de la existencia, la segunda, para admirarle; en la vejez, la tercera, para comprenderle en toda su belleza y en toda su inmensa filosofía.

Don Quijote es expresión de un tiempo y una época en que España vive prendida de sus ganancias económicas sin pensar en el ideal caballeresco que quiere revivir el caballero de la triste figura: ideales de un mundo que no volverán. Don Quijote revive al Amadís en sus ideales, en su valentía y arrogancia, en su acto heroico para combatir la injusticia donde quiera que esta se encuentre, sin medir las ventajas y desventajas de su encuentro. Afirma lo eterno, lo valioso de los caballeros andantes, que es precisamente la búsqueda de la libertad individual utilizando para esto los medios más nobles.

Don Quijote es el más intachable realista de su tiempo, porque fue su autor, Cervantes, el más grande genio de las letras hispánicas que tras la risa y la burla hizo saltar la más dolorosa amargura, convirtiendo su libro en una verdadera denuncia de los males sociales.

Opiniones sobre El Quijote.

“...llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada destes caballescros libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que si esto alcanzásedes, no habríades alcanzado poco”

Miguel de Cervantes (1970)

“El que todo la obra actué en burla de los libros de caballerías, el género más de moda en tiempos de Carlos V y que empezaba a colocarse en segundo plano en la época inmediatamente posterior, es una prueba manifiesta de este amargor del hombre que se ríe de cosas queridas y vividas. Cervantes, parodiando la acción, el heroísmo, es sentido de justicia que fracasa, frente a la mezquindad social, a los fraudes y bajezas de lo picaresco cotidiano, llega a la entraña humana del humorismo de El Quijote...”

Ángel Valbuena Prat (1946)

“Cervantes intentó, al comenzar El Quijote, escribir una gran novela, y acaso pensó que podría fundirse la maravillosa materia de los libros de caballería en el amplio crisol de la forma humanista, encontrando así camino para su creación. (...) Pero Cervantes siguió rumbo muy distinto para su obra. Y al toma la pluma para escribirla, enfrenta cara a cara, el mundo de la ilusión y el de la realidad: lo poético y lo práctico cotidiano...”

Juan Chabás (1967)

“De aquí (de la locura de don Quijote) parte Cervantes sin más propósito, al parecer , que escribir una sátira contra los libros de caballerías. El modo cómo ésta limitada intención inicial va adquiriendo trascendencia hasta convertirse en una de las sátiras más profundas de la humanidad es uno de los ejemplos mayores del proceso misterioso que es la génesis semiconsciente de una obra de arte.”

Ángel del Río (1968)

“...Los propósitos de la creación literaria de Cervantes no eran otros que mostrar dentro del amplísimo marco de la novela el mundo-su mundo-, tan contrastado con la experiencia de aquellos años de su existencia...”

J M. Castro Calvo (1965)

“El propósito que no se confiesa, pero con mayor probabilidad ha de haber estado en la cabeza de Cervantes, en aquel minuto histórico de España, ha de haber sido el de asestar un golpe de muerte, no a la literatura caballeresca, sino a la supervivencia del espíritu feudal.”

Mirta Aguirre (1978)

Bibliografía

Aguirre, Mirta (1980). Introducción a El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Tomo I. Ed. Arte y Literatura. C de la Habana.

Aguirre, Mirta (1978). La obra narrativa de Cervantes. Ed Arte y literatura. La Habana.

Aguirre, Mirta (1979). Un hombre a través de su obra. Ed Letras Cubanas. La Habana.

Castro Calvo, Juan M (1965). Historia de la literatura española. Tomo I. Ed Creds. Barcelona.

Cervantes, Migue (1970). El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Primera Parte. Ed Creds. Barcelona.

Cervantes, Migue (1970). El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Segunda Parte. Ed Creds Barcelona.

Chabás, Juan (1967). Historia de la literatura española. Ed Pueblo y Educación. La Habana.

Del Rio, Ángel (1968). Historia de la literatura española. Tomo I. Ed R. La Habana.

J. L. Alborg (1967). Historia de la literatura española. Tomo II. Ed Gredos Madrid.

Márquez Sterling, Manuel (1980). Visión cubana de Cervantes. C de la Habana. Ed Letras Cubanas.

Onís, Federico (1950). Estudio preliminar a El Quijote. Argentina. Cásicos Jackson.

Rosales, Luis (1970). Introducción a El Quijote. Tomo I. Ed Creds. Barcelona.

Valbuena Prat, Ángel (1946). Historia de la literatura española. Ed G. Gili. Barcelona